

©Psicología sin Fronteras

Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria

2006, Vol. 1, Nº 2, Agosto (2006), pp. 95-107

ISSN 1851-3441

Breve ensayo de Psicología Política: La Sociedad de Consumo: Amnesia actual y desmemoria colectiva en la era de la "Seguridad Ciudadana"

Yago Di Nella¹

Universidad de La Plata Argentina

Uselo y tírelo

La sociedad de consumo consume fugacidades. Cosas, personas: las cosas fabricadas para no durar, mueren al nacer; y hay cada vez más personas arrojadas a la basura desde que se asoman a la vida. Los niños abandonados en las calles de Colombia que antes se llamaban gamines ahora se llaman desechables y están marcados para morir.

Los numerosos nadies, los fuera de lugar son "económicamente inviables" según el lenguaje técnico. La ley del mercado los expulsa, por superabundancia de mano de obra barata. El Norte del mundo genera basura en cantidades asombrosas.

El sur del mundo genera marginados. ¿Qué destino tienen los sobrantes humanos? El sistema los invita a desaparecer.

Les dice: Ustedes no existen.

Eduardo Galeano [1]

La era de las revoluciones, de las utopías, de las liberaciones, ordenaron el quehacer social en función de dos grandes imperativos: la Razón (la "razón moral") y la Propiedad.

La individualidad sólo cobraba su pleno sentido si, y sólo si, se correspondía con una praxis de transformación, que no podía ser considerada sino como colectiva. Los jóvenes encontraban sus modelos de identificación en aquellos que se instituían en "referentes". La "razón de la vida" radicaba en volcarse a una verdad utópica y trascendente, que permitiera desprenderse de la mera individualidad, para pasar a formar parte de la gran Historia, la de los cambios. Cambio era aquí revolución; no cabía otra posibilidad. A los pequeños cambios se los llamaba "Reforma" y se hablaba despectivamente de sus actores como reformistas. No bastaba entonces con modificar esto o aquello, porque incluso el pequeño cambio, si no alteraba el Orden establecido era sólo cosmética, era "cambiar algo para que todo siga igual"... Inaceptable. El único cambio admitido era el derrocamiento del Orden y su reemplazo por otro justo (no más justo); El cambio en lo social ... para unos, es una cantidad, para los otros es una cualidad.

En oposición, a la era de los imperativos categóricos siguieron con posterioridad las distintas formas del individualismo, principios estructurantes de la condición de realización del ser humano. Castel lo describe claramente:

"... El núcleo de la cuestión social consistiría hoy en día, de nuevo, en la existencia de 'inútiles para el mundo', supernumerarios, y alrededor de ellos una nebulosa de situaciones signadas por la precariedad y la incertidumbre del mañana, que atestiguan el nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de masas... El individualismo moderno, dice Louis Dumont, 'postula al individuo como un ser moral, independiente y autónomo, y por lo tanto (esencialmente) no social. Alan Fox denomina 'individualismo de mercado' ha

¹ Psicólogo. Profesor Cátedra Libre DDHH. Universidad de La Plata. Argentina. yagodinella@yahoo.com.ar

comenzado a desplegar esta figura de un individuo amo de sus empresas, que persigue con encarnizamiento su propio interés, y desafía todas las formas colectivas de encuadramiento. Lo trajo el liberalismo, se impuso a fines del siglo XVIII a través de la revolución industrial y la revolución política.

La fuerza de este individualismo conquistador, así como la persistencia del 'individualismo colectivo', han ocultado la existencia de una forma de individualización que asocia la independencia completa del individuo con su completa falta de consistencia [2] [3]

Ahora bien, está claro –como dice José Pablo Feinmann– que "detrás de las grandes mareas revolucionarias siempre hay personas que han elegido un imperativo categórico: sacrificarse por los otros". Este "sacrificio" implicaba la elección de aquello por lo que "el utópico" se sacrificaba (los sometidos por el Orden, los nuestros) y la denuncia y la estigmatización de su par antagónico, mediante el señalamiento de quienes impedían su realización, (los detentores del Poder, los otros). Entre los nuestros y los otros – los "de ellos"– se establecía una contradicción irresoluble. Una contradicción que sólo se resolvía por medio del aniquilamiento (o del encierro y aislamiento, en el mejor de los casos) de uno de sus términos.

Así, han surgido los grandes imperativos de la era prometeica. Los enfermos y los sanos. Los integrados y los excluidos. Los normales y los anormales. Los pobres y los ricos. Los burgueses y los trabajadores. Los "gorilas" y los "cabecitas negra". Los analizables y los no analizables. Los criminales y "la gente como uno". Los piqueteros y los ciudadanos de la urbe. En lo esencial siempre se termina/ba en una falaz, pero eficaz, dicotomía: "o ellos, ... o nosotros".

Cuando nos adentramos en nuestra historia reciente, sobre todo en la segunda mitad del siglo, aparecen una serie de fenómenos característicos desde el punto de vista histórico-social. En las décadas del '60 y el '70, épocas en las que se reclamaba que los individuos se consagraran a la transformación del Mundo, única manera de justificar sus individualidades (ya que un individuo sólo valía en la medida en que se entregaba a una praxis colectiva), la inserción laboral, sea cual fuere y se jugara donde se jugara, sólo podía ser entendida en tanto y en cuanto contribuyera a la transformación de la realidad social. La realización profesional era posible en la medida en que se contribuyera a un proceso colectivo de transformación total de un Orden dado, ya sea en el nivel institucional o el comunitario.

Recordemos que el postulado máximo de la época requería de la necesidad de un hombre nuevo: un hombre que se superara a sí mismo, que fuera más allá de su natural egoísmo, que se enriqueciera entregándose, casi sacrificialmente, a las grandes causas mayoritarias de redención de la humanidad. Estas causas se expresaban a través de grandes contradicciones que eran, también, grandes contradicciones morales: burguesía o proletariado, imperialismo o nación, patria o colonia. Y que, como señala Feinmann en "La Sangre Derramada", solían enunciarse por medio de formulaciones aún más dramáticas, ya que se referían a la Muerte como única alternativa a la no-realización del ideal positivo. Por ejemplo: "Patria o Muerte" o "Perón o Muerte".

En los últimos años se viene anunciando repetidamente –hecho por demás paradójico– la virtual superación o, al menos, desaparición, de las utopías, los grandes planteos, la historia, y cuestiones aledañas. Se plantea así la muerte de toda posibilidad de aspiración de CAMBIO. Se sostiene esto sobre una idea central: el mundo occidental actual es un viaje de ida, un tren que ya partió por una vía de una sola mano. Esto incluye la idea de equidad (como versión social de la "felicidad"); una suerte de excomunión de la esperanza como valor "núcleo" de la organización de los seres humanos.

El Orden es inmodificable, porque su dialecticidad, con la Revolución, como devenir ineludible de toda Historia, de todo suceder socio-histórico terminó –dirán–. No hay más historia, no hay más cultura, sólo queda "vivo" el Mercado y su globalización. Un imaginario buscado-logrado. Giles Lipovetsky lo explicitó claramente en su libro "El crepúsculo del deber" (Anagrama, 1994). Pero intenta ir más allá, más allá del supuesto fin de la idolatría de la Historia y la Revolución. Dice que se ha abierto el espacio de una nueva ética. Una ética no sacrificial. Afirma que tras el imperativo categórico ha surgido "el imperativo narcisista glorificado sin cesar por la cultura higiénica y deportiva, estética y dietética" (p.55). Habla, con rigor y conocimiento, sobre nuestra época y afirma: "Lo que domina nuestra época no es la necesidad de castigo sino la superficialización de la culpabilidad" (p.56). Pero el autor se encargará de buscar el andarivel por donde ha de inscribirse en la subjetividad esta nueva forma o pre-forma ética: "La era de los media sobreexpone la desdicha de los hombres pero desdramatiza el sentido de la falta, la velocidad de la información, crea la emoción y la diluye al mismo tiempo" (p. 57).

Así, podemos estar viendo en el cine o en la TV el más siniestro centro de tortura, podemos estar sobrecogidos por tanta crueldad, o ver como reprimen una manifestación por reclamos que nos incumben o incluyen, mas no durará mucho. Se nos dirá: sólo es fruto de la fantasía. Pero además, y sobre todo, porque esa imagen habrá de cambiar de inmediato y en la pantalla aparecerá un comercial o un desfile de modas o la visita de alguna sofisticada y errática princesa... y el horror, lo siniestro, lo trágico, que bien podría serlo para cualquiera de nosotros, en cualquiera de nuestros días, ya no despertarán la emoción, ni mucho menos la reflexión. Aquello que esas imágenes habían generado ya no está, ha quedado atrás. "Fue". No hubo tiempo para la asimilación, la acomodación y la adaptación (Piaget), para programar nuestro quehacer al respecto. Desde esa perspectiva, no hay nada que-hacer, porque la Historia, la de los grandes cambios, "ha terminado", murió. Un modelo de pensamiento muy funcional, muy afín a la manipulación psicológica de los desmemoriados, de aquellos a quienes se les ha negado todo relato del pasado perdido no historizado.

Vivimos, de este modo, en una época de la eliminación y no de la fijación. Es el tiempo de la des-memoria (Eduardo Galeano). Por lo tanto, y como consecuencia, es el tiempo de la repetición. Es el tiempo de los actos que reemplazan los huecos residuales de la amnesia colectiva. Es la época de la violencia como acto "no inscripto", ¿seguro que no?, o quizá con huellas inscriptas, pero escindidas. Es la época de la adicción, de la toxina que reemplaza a la palabra, de la vacía repetición de la nada, de la ausencia de sentido en la incorporación, de química o de imágenes, solo diferentes formas de lo mismo. Es también – desde un punto de vista diverso, aunque análogo- la época del pánico y el aterramiento, de los inexpresables miedos a los ataques de nada. Es el sin sentido vuelto vacío, la ausencia de lo que en otro lugar hemos llamado "utopía vinculante" [4].

Describe Lipovetsky: "Tenemos prohibiciones pero no prescripciones sacrificiales, valores pero no ya imperativos heroicos, sentimientos morales pero no ya sentido de la deuda (...), la época de la felicidad narcisista no es la del "todo está permitido", sino la de una "moral sin obligación ni sanción" (p.57). Fijación de "Enterate, pero no te compro-metas". No modifica las metas-testigos mudos; consiste más bien en una adaptación "pasiva" a la realidad, que nos aqueja, que nos sumerge en la desdicha de la parálisis y nos persuade de su inmodificabilidad.

La sociedad neoliberal sacraliza la individualidad procurando deshacerse de cualquier atisbo de asociatividad: "No hagas nada, que nada puede ya hacerse en este desierto, pequeño grano de arena..."

Y se le complementa con la supuesta razón de la instantaneidad, de la abrupta irrupción de la desaparición del contexto: "vive y muere en el placer, tuyo y único, que para eso –y por eso- has sido engendrado/a. Y nada más". Un elemental –pero eficiente- consejo de renuncia al Otro, y de anulación del entorno como componente sustancial de la vida. Se demiente justamente que "la propia vida" es la que se desenvuelve con los otros. Y, además, su más siniestro consecuente: la indolencia, la idea según la cual lo que al próximo le ocurre, le acontece solamente a él, y por su "culpa". Es este último efecto, el que permitirá ver en el otro un objeto de transacción, es decir, lo que permite el establecimiento del reinado de la Mercancía, pues si nada me produce el padecimiento del semejante, entonces por qué no lucrar u obtener ventaja con él, o gracias a su cosificación. Sirva de ejemplo, la pornografía infantil y el turismo sexual infantil, tan desarrollados en el decenio neoliberal, como el caso más horroroso de la mercantilización del sujeto humano.

En la Sociedad de Consumo –sociedades organizadas en torno al control de las mentes- la subjetividad se constituye desde una dictadura ya no jugada en el ámbito sociopolítico y ejercida por la fuerza física del poder dado en el monopolio de las armas, sobre los cuerpos, sino como dictadura de la psicología, en tanto se sostiene desde la creación y monitoreo de conductas vía control de las mentes, rememorando el ya viejo "lavado de cerebros" en una versión tecnocientífica del conformismo forzado por el control social. En este dispositivo el sujeto se constituye en función de las prohibiciones, conciente o inconcientemente asimiladas y se posiciona en relación al miedo. El miedo lo instituye como tal, es el estructurante por excelencia de su quehacer conductual cotidiano. Lo que se hace es para prevenir un peligro; lo que se deja de hacer es para evitar un riesgo. El sujeto de la sociedad de consumo busca su realización en la adquisición de bienes y servicios, y evita la desdicha desde el aterramiento, pánico a perder esa capacidad de consumo. Sus miedos básicos pasan por perder su ser, que es ser consumidor, y al ataque de los que se apropian de sus bienes de consumo, bienes que le dan inclusividad social y estabilidad psicológica. Desconocen (por represión) casi siempre todo lo concerniente a sus derechos. La transmisión de los derechos no des-habilita así la represión; es que el derecho debe ser defendido, debe ser exigido, para – quizá- ser garantido. Pero el condicionamiento dado por sus miedos drena la voluntad (energía necesaria)

para luchar por tal garantía. Entonces se resigna. Reclamar por los derechos es "peligroso". Reclamar por lo inmodificable es sentido como lo más cercano a la locura.

Esta sociedad, basada en la inmediatez (la del consumo vacío que cubre la angustia o la ansiedad) será denominada por José Pablo Feinmann como "sociedad posmoralista", y al período en que ésta se desarrolla "la era del posdeber". Se trata de una era que no prescribe la erradicación de los intereses personales, sino su "moderación"; que no exige el heroísmo del desinterés, sino la búsqueda de "compromisos razonables", de "justas medidas" adaptadas a las circunstancias y "a los hombres tal como son". Esta racionalización de las pasiones no es fácil de lograr. Para ello deben instrumentarse medidas. Se requiere una operación psicológica clave sobre el consumidor (el Homo Consumens). Que el sufrimiento del Otro le sea indoloro, lo deje indiferente y le surja la idea de ajenidad. Para ello será necesario desandar cualquier posibilidad de identificación. El otro que sufre es otro, en nada parecido al consumidor. El Orden desensibiliza para que en la aceptación de todo injusto social se permita la inacabable acumulación de riqueza y beneficios. Si en algún momento el ideal ético era trascenderse tan extremadamente que pudiera asomar, a través de esa trascendencia, la figura moral del hombre nuevo, la era del posdeber no exige tales esfuerzos: "acepta" a los hombres como son, no los somete al imperativo de cambiar, de ser otros para ser mejores. Se dirá, a la inversa, que se trata de "ser uno mismo", de estabilizarse en la singularidad de lo fijado.

Esta nueva forma de inclusión del sujeto en lo social será caracterizada por Feinmann en términos de la resignificación de la idea del Bien. "Se puede ser bueno siendo lo que se es. El Bien no es un más allá, un horizonte al que nos empuja el deber. El Bien está aquí, no debe someternos sino servirnos. No debe imponernos sacrificios, sino abrirnos el horizonte ilimitado del goce. Esta trama conceptual sostiene a la sociedad posmoralista". El ser se realiza encontrando su esencia y sosteniéndola ante el otro, "siendo lo que se es". El otro al servicio de nuestro ser, será objetalizado y reducido a cosa, manipulable. Es, siendo terminante (o grosero), un consolador, objeto que ayuda al logro del goce, personal e individual.

Se tratará entonces de una sociedad que repudia la retórica del deber austero, integral, totalizante y, paralelamente, propone y premia los derechos individuales a la autonomía, al deseo, a la felicidad. Es una sociedad sin deberes absolutos, pero también una sociedad de la tolerancia total, de la aceptación de todo aquello que no atente contra la acumulación de los que detenten el poder. Una sociedad tan tolerante se vuelve insensible, callada; es capaz de permanecer indolora a las más atroces de las calamidades. Se presupone más democrática, porque tolera las diferencias, incluso las que conducen a la muerte, a los menos beneficiados en el reparto de alimento, remedios, ropa, vacunas, agua no contaminada, etc.

Entonces, si bien "...la sociedad del posdeber es la verdadera posibilidad de la sociedad democrática, no obstante, hay enormes peligros". Para Feinmann la salida de las éticas sacrificiales podría instaurar definitivamente el reino del individualismo, de la liviandad, de la sacralización del yo. La destrucción del concepto de democracia sería inevitable, porque no sería capaz de admitir diagnóstico alguno, miraría hacia otro lado, se escondería de sí, buscaría un hoyo donde poner su pensamiento y sus ojos, cual avestruz, dejando su enorme trasero a exposición y disposición del poder, sin regularlo en lo esencial. No soporta los pronósticos porque vive de y en la inmediatez, en la fantasía de la mini-acumulación a cualquier costo en el afuera y en la máxima comodidad hacia adentro, exculpada en la ilusión de participación moderada, que encubre la participación del poder gozar, más allá del entorno y más acá de la ambición individual-ista. En esa ilusión juega su suerte y la de los otros, fundamentalmente, los otros distintos, confundidos y masificados bajo el nombre de "excluidos", nombre que eclipsa el carácter sufriente de grupos y comunidades (de semejantes en general). Un ejemplo de esto lo representa la problemática del trabajo, o mejor, del desempleo, el cual es magistralmente expuesto por Forrester [5]:

Vivimos en medio de una falacia descomunal, un mundo desaparecido que se pretende perpetuar mediante políticas artificiales. Un mundo en el que nuestros conceptos del trabajo y por ende del desempleo carecen de contenido y en el cual millones de vidas son destruidas y sus destinos son aniquilados. Se sigue manteniendo la idea de una sociedad perimida, a fin de que pase inadvertida una nueva forma de civilización en la que sólo un sector ínfimo, unos pocos, tendrán alguna función. Se dice que la extinción del trabajo es apenas coyuntural, cuando en realidad, por primera vez en la historia, el conjunto de los seres humanos es cada vez menos necesario. Descubrimos que hay algo peor que la explotación del hombre: la ausencia de explotación, que el conjunto de los seres humanos sea considerado superfluo y que cada uno de los que integra ese conjunto tiemble ante la perspectiva de no seguir siendo explotable.

Por todo ello, la explotación de la ansiedad a partir de la comercialización de la droga, el incremento incesante del analfabetismo (a pesar de la permanencia de los niños en las instituciones educativas, que nada dice que su capacidad de lecto-escritura, como lo demostraría cualquier examen serio en un grado o división de escuela de zonas marginales con grupos excluidos), la nueva gran pobreza (marcada, fundamentalmente, por la pobreza de vínculos), la proliferación de los delitos financieros, los progresos de la corrupción en la vida política y económica (de irrefutable relación con la impunidad que otorga el vínculo con el poder). Constituyen "errores" de la democracia. Ante tales calamidades es natural suponer que la ética del poder sea insuficiente, que su corrección se parezca "más a una operación cosmética que a un instrumento capaz de corregir los vicios o excesos de nuestro universo individualista y técnico-científico" (G. Lipovetsky). El Orden está bien, no es culpabilizable ni responsabilizable; comete "errores" o es subvertido. Se nos dirá: El Orden de la sociedad de consumo no está produciendo esto, no hace a su esencia; la desigualdad, la corrupción y la injusticia no son productos necesarios, son errores provocados por su falta de perfección. Debe emprolijarse, debe llevarse hasta las últimas consecuencias. Y nada más, pues en su esencia es perfecto e irrefutable.

El ejemplo más típico es el tratamiento de los regímenes genocidas por parte de la democracia. Algunos de los gobiernos democráticos latinoamericanos promovieron, mediante la creación de Comisiones de la Verdad, el esclarecimiento histórico de los crímenes de sus respectivas dictaduras. Algunos de los protagonistas de las transiciones democráticas latinoamericanas que alcanzaron a restablecer la verdad, no quisieron o no pudieron llegar más allá. Pensaron, en cambio, que se puede instaurar una verdadera democracia sin justicia. Es un error. Sería quizá posible en aquellos lugares donde no haya miles de desaparecidos, víctimas de la razón de Estado, y donde buena parte de los responsables de los crímenes sistemáticos ya hubieran muerto, o al menos no fueran actores sociales influyentes. Pero aún así habría que solucionar un problema. La renuncia a la Justicia, haría de la democracia (como sucede efectivamente en nuestro país) un modelo de organización de la convivencia social "poco confiable". Es que ya no todos somos iguales ante la ley, principio sin el cual pierde su consistencia y su mayor solvencia ética. Toda otra desigualdad se ampara en ésta, inaugural, de una justicia diferencial, selectiva, sólo para algunos... o menos para algunos.

En Argentina, Chile y otros países, la memoria de las miles de víctimas y de sus familiares no ha permitido la naturalización de ese privilegio y constituyen el reservorio ético que sostuvo durante mucho tiempo la articulación de las ideas de memoria-justicia-igualdad-democracia (en ese orden transitivo). Son una memoria viva que se hace esperanza.

Pero, por otra parte, la impunidad de los responsables del Genocidio planificado, cuya prueba es el Plan Cóndor, ha impedido hasta ahora el desarrollo de verdaderos y plenos Estados de Derecho. Los sistemas políticos lucen como democracias de papel, en "libertad vigilada", en las que los gobernantes se renuevan periódicamente en las urnas, pero cuyos ciudadanos no confían en instituciones que adolecen de un manifiesto déficit de legitimidad y una concreta y palpable falta de operatividad. En este contexto parecen dos los escenarios posibles: Participación o Fascismo. En el tema de la llamada "inseguridad", es donde esto es más claro que en ninguna otra problemática de la "agenda social" (instaurada por las usinas mediáticas de los grupos que exigen el control represivo de lo que se desajuste del Statu Quo).

La enseñanza que nos han dado estos años de "tierna democracia" es que no se debe dar por finalizada la transición democrática, menos confiando que el poder judicial ejerza el liderazgo. Este no será democratizado por la biología (el paso del tiempo y la muerte segura de los hombres), porque quienes les siguen en la línea sucesoria, se supone les pertenecen e integran los resortes autoritarios del Estado. Intentarán regresar al pasado, para lo cual se requiere del olvido, de la amnesia del dolor y de las ansias de represión. No hay que permitir que dirijan la lucha "antiterrorista", "anti-insurreccional" o siquiera la llamada lucha contra los grupos "antidemocráticos" o la represión de los "violentos", porque en cada caso se parte de este hecho como el inicial, como si surgieran de la nada y protestaran "por deporte". Los connotados responsables policiales de la etapa anterior, cultivan la flor envenenada del Terrorismo de Estado, en el uso de la fuerza del sostenimiento de un Orden que se basa en la teoría, vieja pero aún muy eficiente, de los dos demonios. La nueva nomenclatura llama Seguridad Ciudadana, al sostenimiento de la Desigualdad Social como Ordenador del Sistema de Mercado Globalizado; están los que "se exceden con la protesta" o los que se exceden con su "natural" hambre o frío, y están del "otro lado" (otro diablo), los que "se exceden en su represión". Este razonamiento, su base, es clara. La clase media no debe sumarse, porque la protesta está infectada por el demonio de la violencia irracional (y no reactiva a un Orden desigual, agresivo y usurpatorio de todos los derechos humanos básicos) y porque los que les corresponde a los protestatarios del Orden es la represión, que es también irracional, por el "

comprensible " (i!?) exceso inmerso en toda lucha contra los "antidemocráticos", que –por carácter transitivo y generalización- son los que protestan. Así, la protesta social será considerada factor supremo de "Inseguridad"; esta será ubicada como sinónimo de ataque a la democracia y, por lo tanto, la protesta es antidemocrática . Razonamiento falaz pero hasta hoy pragmáticamente efectivo en su uso focalizado (en los sectores que importa incidir) por parte de los Medios Masivos de distorsión de la opinión pública. Se habrá construido así la operación psicológica de legitimación socio-cultural de la represión de los indigentes y hambrientos, por ser gente que ataca la Democracia, que no les reconoce el derecho a la vida, la alimentación, la salud, la vivienda y/o el trabajo. Una manipulación psicológica delicadamente elaborada muy difícil de desmontar. Pues requiere un cambio cultural completo, a saber, de considerar que independientemente de la situación, todos merecemos vivir dignamente (tal como lo prescribe la Constitución Nacional), y eso no puede ser nunca opacado por otros derechos particulares, como transitar o lo que fuere.

Cualesquiera que sean los representantes de la oposición democrática, serán tolerados mientras discutan sobre "la hojarasca del sistema" y no se metan con el Orden mismo. Deben arrojar por la borda la memoria histórica, no sólo porque es injusto para las víctimas que padecieron la Dictadura y su continuación dada en la perpetuación " democrática " del Modelo , sino principalmente porque la desmemoria compromete el futuro de la "cultura democrática", que consiste –desde este punto de vista- en reducir la participación social y política al voto [6]. Dicen los adoradores del modelo:

"Acá hay democracia, porque se vota, sus representantes legítimamente elegidos son los que gobiernan, ninguna duda cabe que es justo y legal".

Para ellos, la democracia no se asienta en sus valores de equidad, igualdad de oportunidades y justicia social. No se apoya en el derecho a vivir en comunidad y a la no discriminación por ninguna condición personal, grupal o étnica. Eso queda para los discursos.

La esperanza que sin embargo hoy nos inunda, gracias a la "crisis" del Modelo , es obra del protagonismo verdaderamente democrático de quienes no se resignaron , de quienes no se incluyeron en la pasiva y tranquila masa amnésica, y rehusaron la obscena e impuesta cohabitación con los criminales de esos genocidios y con los que le hicieron la logística a esos regímenes -nunca del todo militares, sino más bien cívico-militares (y en ese orden)-, de los que mantuvieron vivas más de dos décadas la dignidad, la ética, la solidaridad y la demanda de justicia ; de quienes creen que hay crímenes a los que es esencialmente ajena la atenuación buscada en ideas como obediencia debida, perversión psicopática, etc. Se trata de que quienes robaban niños y los vendían, quienes arrojaban vivos al mar desde aviones a los secuestrados en los "vuelos de la muerte", respondan por ello ante un tribunal de justicia. El planteo es muy sencillo. No hay doble discurso en esto. Es tan humilde el planteo como incuestionable. Quien comete un crimen de lesa humanidad debe ser enjuiciado. Punto. Pero su razonabilidad no equivale a un camino llano para su aplicación. Esta dificultad, posibilitada por la pasiva amnesia de quienes creyeron que estaba bien dejar ahí la cosa y que eran la mayoría de todos los " buenos ciudadanos " (y que en Uruguay llegó a esa lastimosa acción democrática del referéndum por el olvido y la impunidad a cambio de "paz", resignación y renuncia), no sólo mancha e impregna al llamado Sistema Jurídico, lo inunda de una deslegitimación que hoy pagamos en su total ineficacia para dar cuenta del momento en que vivimos, o su sumisión, simple y patética, a un Orden, que la esclaviza y la arrastra a lo más profundo de la indignidad. Hay derechos que son de todos o no son. Bien, todo lo que surge del INDEC (por citar un ejemplo más o menos creíble) demuestra que no son. De este doloroso modo, como colectividad hemos aprendido que un pasado con impunidad e injusticia le sigue un presente de inequidad e indolencia . Serán estos la base fundante de constitución del Homo Consumens y su estructura social de consumismo vacío de mercancías de la instantaneidad.

Chile y Argentina han afrontado su pasado y, con la colaboración decisiva de la comunidad internacional, han puesto a los generales Pinochet y Videla en el lugar que les correspondía: ante un tribunal de justicia. Es mucho más de lo que los dictadores concedieron a sus víctimas. Es cierto, con muchas idas y venidas, con muchos discursos valientes y con muchas "agachadas" legislativas y judiciales. Es cierto. La infamia no ha terminado. Los sudamericanos, objetos del Plan Cóndor, no podemos empezar –siquiera- a dar por cerrada la transición, esperar que no habrá más crímenes y que no se indultará o exculpará finalmente a los responsables; asegurar que los torturadores de cualquier dictadura (o, simplemente, de cualquier otra masacre) no serán ya condecorados por un Gobierno democrático . No podemos aún disfrutar ya de esa revolución ética . Pero se ha desnudado la realidad, su casuística.

Está claro que lo ocurrido en la era del "Cóndor" fue un plan sistemático armado con la necesaria participación de los tres poderes del Estado, de sus especialistas y de nuestros profesionales, formados la mayoría en nuestras universidades, cuya figura prominente es otro, el poder militar, más el apoyo incondicional del llamado cuarto poder. Todos estaban inmersos en la misma idea, el Orden Neo-liberal de la especulación y el consumo, la insaciable idea de consumir, a costa de todo y, siempre, a beneficio personal, estrictamente personal, se sirvió de esa "mano de obra desocupada", porque se requiere la misma insensibilidad en el simple aniquilamiento genocida protagonizado por los dictadores latinoamericanos, que en los cálculos de ganancia sobre "los costos humanos" de hambre y muerte planificados por los científicos de nuestras actuales democracias. Pero además porque tanto los profesionales neoliberales como los agentes de control social formal ven en el Mercado la legitimación posible de sus ansias de manipulación. Qué diferencia el '76 del '96 para un Martínez de Hoz o para un Astiz? Sin duda, su legitimación, pues sus ideas siguen vigentes, sólo debieron emproljar sus tácticas, moderar los excesos y equilibrar los "contactos". Todo esto está claro, sólo queda poder "traerlo" al presente, reactualizarlo, adecuar la estrategia, ver cómo se juega en cada momento y contexto el juego en cada pequeña realidad. En la realidad de los desocupados, en las fábricas vacías, tomadas por habitantes ilegales que no tienen dónde vivir, en los pibes fusilados por la calle y en la policía, muchos pibes también, fusilados por la calle. Después de todo, ¿es tan funcional y homeostática la falacia de los delincuentes hambrientos y los policías desesperados, mientras buena parte del resto de la sociedad, los "buenos ciudadanos" pedían ORDEN, para poder seguir consumiendo tranquilamente, "democráticamente", lo que no necesitaban más que por ostentación (o, por placer)?!

Los beneficiados de las sociedades de olvido, las que padecen la "amnesia actual", son aquellos que encuentran en el orden instaurado por la dictadura de la psicología, esto es, por las sociedades de control (de control de las mentes), una fuerza que les permite instrumentar un dispositivo de reproducción del Orden Social como esencialmente inmodificable. Este también va llegando lenta, pero indefectiblemente, a su fin. La desmemoria (memoria vuelta olvido, que se hace acto) les tendió su propia trampa, demostrándole que era una mala jugada. A qué nos referimos? Vamos a ello, pero por medio de un rodeo.

Los grupos "integrados" -integrados a la sociedad de consumo - en una palabra, los que consumen lo necesario y llenan de cosas su vacía ansiedad (vacía de proyectos), satisfacen sus necesidades básicas en función de su grado de capacidad para el consumo de servicios y bienes. Bienes y servicios que los grupos excluidos empiezan, más o menos violentamente, a expropiar, ya sea como forma de redistribución, ya sea por la supervivencia misma. Pero las fuentes del mercado interno se achican, por el exterminio de los recursos internos naturales y humanos propios, a partir de la internacionalización de los mercados económicos, cuyo proceso llamado globalización [7] desestabiliza aún más las "cuentas". No sólo entonces cada vez hay menos para comprar, también se reduce el universo de lo expropiable. Tenemos así dos grupos victimizados por la Sociedad de Consumo: están los chatarreros, los que tienen la función de procesar los residuos del Modelo. Estos están en el margen y su perspectiva de inclusión es débil, pues pende de la capacidad de generar basura por los consumidores, pero sus ansias son de integración, quieren "ser como ellos" [8]. Si es necesario rompen con la normativa y se violentan por ese objetivo, para pertenecer. Por otro lado, los que están fuera, compensan esa extranjería o exilio social con otros valores, con otro universo. Se trata de un mundo conformado en torno a la supervivencia, no ya a la pertenencia a la Sociedad de Consumo. Su sujeto es otro, incomprensible para el "sujeto medio integrado". Resulta que su modo de vida tiene otros valores, muchas veces contravalorados por el "campo de la integración": lo hemos visto en a) sus ropas sin dueño (intercambiables al punto de carecer de legitimación propietaria); b) sus camas rotativas (la falta de espaciosa y de infraestructura para el descanso determina aquello de dormir por turnos); c) sus horarios indefinidos (pues no habiendo nada que regule los tiempos, la organización del mismo se extrae del contexto de lo inmediato y no de la textura de las instituciones a las que no pertenecen, por exclusión activa); d) sus relaciones humanas colectivizadas (con una extraña dificultad para organizarse en torno a la idea de "pareja", o de par; siendo en cambio propio de sus modelos de inclusión la esquina o el lugar abandonado donde se suman los que "acá están", en una suerte de retorno al modelo hordálico nómade de los inicios), etc.

Los excluidos son cada vez más. Y esta exclusión, en tanto exclusión del sistema productivo de la sociedad de consumo, comienza a organizarse alrededor de otras formas de inclusión, cuyos puentes vinculantes surgen a partir de ese mismo estado. Esto es, la exclusión del sistema productivo de la sociedad de consumo, se compensa comunitariamente con el reemplazo de casi todos los servicios y necesidades: Salud, Educación, Defensa, Crianza, adquieren una organización propia. La legalidad también. Pero lo central aquí es qué piensan los cultores del Modelo. Cómo los ven? Qué lugar les asignan (si esto ocurre)? Un francés conocido en nuestro medio lo plasma con dureza extrema:

"El núcleo de la cuestión social consistiría hoy en día, de nuevo, en la existencia de "inútiles para el mundo", supernumerarios, y alrededor de ellos una nebulosa de situaciones signadas por la precariedad y la incertidumbre del mañana, que atestiguan el nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de masas" [9]

La sociedad de consumo no los necesita sino en una mínima medida, la que alcanza para imponer la idea unidiscursiva de que " afuera " de su universo no queda más que lo salvaje , lo incontrolado , lo bárbaro . Serán los considerados INNECESARIOS al Modelo . Sobran. Pero esos grupos no están fuera de todo , como se presume. Si así fuera no sobrevivirían (la igualación del Todo social con la Sociedad de Consumo es una de las falacias descomunales de las que habla Vivian Forrester). La inclusión social de estos grupos se forma a partir de la identificación con valores y rasgos culturales contruidos y procesados por oposición a los del dispositivo de control que protege y contiene a los otros integrados, los supuestamente " verdaderos ".

Se constituye así una nueva polaridad, en donde las fuerzas del Orden, cada vez menos dispuestas a una real exposición, se nutren de personas provenientes de los grupos "fronterizos", marginales o mixtos, o directamente de los excluidos, para que ellos asuman por un magro salario y una desproporcionada responsabilidad, la función de proteger la acumulación, los bienes y las personas de la sociedad de consumo, los privilegiados, los integrados al Sistema. La policía se constituirá en la agencia militarizada del control social en lo que hace al valor "propiedad". Se encargará de cuidar la libertad del mercado y administrará para sí el monopolio del valor "vida" de acuerdo a las conveniencias coyunturales, caso por caso. [10]

"El policizado es seleccionado de la misma faja etaria masculina que los criminalizados y también conforme a un estereotipo; se le introduce en una práctica corrupta, debido al poder incontrolado de la agencia de la que pasa a ser parte: se le entrena en un discurso externo moralizante y en una práctica interna corrupta ."[11]

Los requerimientos de rol , comunes a todos los países expoliados sistemáticamente por el mundo desarrollado, que se le dirigen al policizado son los que corresponden a lo que en las conceptualizaciones más tradicionales se llama "psicópata" (se nutren, según el decir del mismo Zaffaroni, de la propaganda masiva "transnacionalizada": violencia justiciera, solución de conflictos sin necesidad de intervención judicial y ejecutivamente, machismo, seguridad, indiferencia frente a la muerte ajena, valor en limites suicidas, etc). Unos contra otros; los que están en el margen, en el borde, del sistema de consumo, y los que están ya decididamente desde ese margen hacia fuera, o caídos del Sistema mismo, los que podríamos calificar sin exageración como " los innecesarios " del Sistema. Qué hace posible, siendo del mismo origen, arremeter contra ellos?

"En síntesis, podríamos definir a la policización como el proceso de deterioro al que se somete a las personas de los sectores carenciados de la población que se incorporan a las agencias militarizadas del sistema penal consistente en deteriorarles su identidad originaria y reemplazarlas por una identidad artificial, funcional al ejercicio de poder de la agencia ."[12]

Esta situación por demás dificultosa, nos pone al borde del estallido social y de un preanunciable genocidio de los "prescindibles" excluidos (los "no explotables" , al decir de Vivian Forrester, puesto que ni siquiera llegan a la categoría de marginal, ni mucho menos de "proletario") por lo que el positivismo más naturalista suele conceptualizar como "proceso de selección natural".

Pero serán otro valores sociales y culturales, opuestos al universo de "lo integrado", los que darán cobertura a los situados fuera de "Todo" (el consumo). Una identidad refractaria y resistencial . Esta forma identitaria de la inclusión de los excluidos mediante la creación y construcción de un universo de contravalores , (donde toma especial referencia la figura del control de las calles del asentamiento o barrio), surge como contrapartida de un estado de necesidad caracterizado por la privación cotidiana, el desamparo y abandono social. Toda una serie de agrupamientos humanos -aún no enmarcados en un proyecto común- empiezan a percatarse de su particular naturaleza , la de sobrar . Se encuentran ante un imaginario que les refracta una paradójal posición en el cuerpo social: la de ser para los otros puro desperdicio . De esa violenta simbólica y fáctica, atroz, con la toma de conciencia personal o colectiva (que suele ser la más común) sólo ha de advenir agresión . Cuando se trabaja con ellos uno no ve el odio discriminador y racista que practican con ellos los buenos ciudadanos . En cambio, en estos grupos se ve resentimiento, no discriminación . Aún no los une la misma idea, pero los asemeja algo análogo. No

constituyen grupos centrados en utopías o proyectos de búsqueda de poder, en tanto su conformación subjetiva se ha dado en torno a una desesperada acomodación a condiciones de convivencia de extrema carencia. Están lejos de la idea de Proyecto (de vida), pues en general ni siquiera es común lograr el espacio mental que permitan pensar la sobrevivencia estratégicamente .

Por lo tanto, es un grave error creer que estos grupos o agrupamientos excluidos del consumo de la sociedad del control, constituyan espacios "fuera de lo social". Todo lo contrario. En ellos se expresa el síntoma social por excelencia; son los que no han consumido la dictadura de la psicología (o han sido consumidos por ella). Participan y construyen más o menos confusamente otra forma de vida, que se nutre –según nuestras observaciones [13]- de 3 modos complementarios y simultáneos:

- con prácticas socioeconómicas extractivas de aquello que les es posible conseguir y reciclar –con bajo nivel de conflictividad- para la supervivencia: los desperdicios de, y lo expropiado a, la sociedad de consumo;
- con vínculos solidarios , agrupándose en grandes familias o clanes, en lo que se comparte el alimento, la vivienda, el sufrimiento, lo que llega de dinero, etcétera; formas de organización de la crianza en grupos de convivencia transparentales;
- en la aceptación de la muerte como acontecer previsible al ver morir en un supuesto enfrentamiento a su hijo, al ser arrollado por un automóvil en el cruce de calles, en el consumo de alimentos en mal estado, agua no potable, falta de atención en sus enfermedades prevenibles y atendibles, por exposición permanente al frío producto de la deambulación del "no trabajo"; en suma, resistiendo activa o pasivamente al injusto.

¿Y qué piensa el "ciudadano inseguro" respecto a esta situación? Entra en amnesia. Practica una Amnesia Actual Pre-conciente, implícita y callada, sutilmente aceptada y con la resignación del que ha renunciado a la ética que lo anima, para... " ser como ellos ". José Pablo Feinmann dirá que "la encrucijada de la ética, hoy, radica en cómo luchar contra lo injusto abjurando de los imperativos categóricos que terminan siempre por entronizar a las contradicciones de la Muerte, pero sin refugiarnos, casi temerosamente, en el individualismo del posdeber cuya fuerza, ante las atrocidades de lo real, no va más allá del liviano universo de la cosmética. Porque si "Individualismo Responsable o Muerte" es un exceso, Individualismo Responsable, (...) es una patética insuficiencia" .

En efecto, ante una situación actual como la nuestra, la de nuestro país, con tantísimas personas en situación de indigencia, creer en soluciones de corte moral, seguir cayendo en la asistencia social, el asistencialismo, plantear la represión de los síntomas de la sociedad de consumo , sostener ingenuamente la "electividad" de las personas respecto a su forma de inclusión en lo social , son todas formas de desconocer el progresivo y sistemático proceso de vulnerabilización que sufren aquellos seres humanos que de entrada son desatendidos en sus necesidades básicas, viendo impedido el acceso a los más elementales derechos de su condición de humanidad .

Recaer en el castigo de aquellos a los que se ha dañado en tal sentido, revela el carácter acrítico de una importante porción de la sociedad, que sigue intentando no ver lo que, por acción u omisión, de uno u otro modo, produce . Esta "amnesia actual" está jugándose predominantemente en función de la intencionada Construcción del Miedo . El miedo construye también ideología, y con ésta se habilitan prácticas de ojos vendados y armas en mano. La principal fuente de alimento del fascismo es ese miedo, el de la "amnesia actual". Se reclamará Seguridad donde falta Equidad. Siempre es así. Carlos Castilla del Pino en " Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación ", nos lo aclara:

Las concepciones fascistas exigen una interpretación para su develamiento, porque la ideología fascista en estado bruto sólo puede ser mantenida, en toda su crudeza, coincidiendo con el auge del fascismo como fuerza política. Entonces tiene lugar su aparición desnuda, con toda la enorme carrera de irracionalidad que en sí misma posee. Pero fuera de esos momentos, la ideología fascista aparece disfrazada y vergonzante, y es, sin duda, una tarea importante contribuir en cada momento al descubrimiento de ella bajo la capa del conservadurismo, la tolerancia, el liberalismo, etc.

El miedo como ordenador. La fragmentación como estrategia. La ilusión de democracia social como pasivizador; como anestésico . Hacer como que somos iguales y como que elegimos nuestro destino, ese es el contenido clave de la amnesia actual.

Eduardo Galeano es quien más nos ha enseñado acerca del poder del Miedo en la constitución subjetiva de los amnésicos actuales. En la sociedad de consumo las personas se mueven y dejan de moverse, piensan y dejan de pensar, en función del miedo. Uno de los temores más invasores e inundantes es el de la usurpación de la propiedad, ya sea en el robo, el hurto, el arrebato. El criminal tipo será el antiguo ladrón de gallinas, venido a menos, pues ahora es ladrón callejero, de magro y absurdo botín en relación con el riesgo que implica el acto. Este escritor sintetiza magistralmente la cuestión del Miedo como ordenador social en:

EL MIEDO GLOBAL.

Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo

Los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo.

Quien no tiene miedo al hambre, tiene miedo a la comida.

Los automovilistas tienen miedo de caminar y los peatones tienen miedo de ser atropellados.

La democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje tiene miedo de decir.

Los civiles tienen miedo a los militares, los militares tienen miedo a la falta de armas, las armas tienen miedo a la falta de guerras.

Es el tiempo del miedo.-

Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo.

Miedo a los ladrones, miedo a la policía.

Miedo a la puerta sin cerradura, al tiempo sin relojes, al niño sin televisión, miedo a la noche sin pastillas para dormir y miedo al día sin pastillas para despertar.

Miedo a la multitud, miedo a la soledad, miedo a lo que fue y a lo que puede ser, miedo de morir, miedo de vivir.

Eduardo Galeano: "Partas arriba. La escuela del mundo al revés".

Pero si salimos de la "amnesia actual", muy parecida algunas veces a la mala conciencia, nos vamos a percatar de otra realidad. Barrios enteros viven y sobreviven de lo que "hacen" unos muchachos que salen por las noches, beben y "se dan" (para darse ánimos), a buscar bienes de fácil intercambio y/o comercialización o, lo que es mucho mejor, dinero, con el que aportan al gran hogar, generalmente una pequeña casita, en la que viven 7, 10 o 12 hermanos, algunos tíos, algún anciano. Las niñas, pre-adolescentes cuidarán a los más pequeños. Luego de la primera menarca comenzarán a "ser preparadas" por algunos familiares o amigos de ellos, para contribuir al gran grupo con su capital humano más redituable y menos -aparentemente- peligroso, la capacidad de dar placer. Serán pieza fundamental para la economía familiar por unos años. Más precisamente, hasta el primer embarazo, que sobreviene más o menos rápidamente, pues los que la comercializan, que en general provienen de los grupos "integrados", no aceptan "cuidado" alguno, en tanto disminuye su capacidad para "sentir".

Ejemplos de una amnesia actual que hace de la individualidad o la "ingenuidad" una máscara más de una sociedad hipócrita. El mismo ciudadano que pide seguridad para sus bienes y su familia, puede ser el que busca púberes para su goce, sin reparar en las consecuencias expansivas de su "particular" y "individual" acción.

La sociedad de consumo es una sociedad negadora. Sufre de amnesia actual. No puede establecer mediadores que le permitan vincular la inequidad social con su lógica consecuencia, la conformación de

grupos cuya identidad se conforma como marginalidad, esto es, al margen de los valores de la inclusión social en el Orden Establecido.

Esa amnesia actual la condena a la repetición, siempre violenta y que fácilmente puede volverse agresión. Acríticamente será vista ésta última como "inmotivada". No se entenderá por qué alguien robaría y luego mataría sin piedad..., o de aquél que se automutila, ni del otro que se quita la vida de una sobredosis, no se les establecerá relación con nada, porque la amnesia actual construye la desmemoria colectiva de lo que produce. No verá "piadosamente" el hambre, el abuso, el frío, el desamparo, el abandono, el desvínculo, la angustia laboral... Lo que alarma no es más que la Cosecha . Y no podemos evitar remitirnos a un precepto bíblico, que comienza a tener una expresión dramáticamente terrorífica (¿tal vez nuestro Anticristo?) "El que siembra vientos, recoge tempestades". El que siembra silencios recoge actos... Cabe entonces la expresión: "tenemos los criminales que esta sociedad ha construido, los que merecemos". Para merecer otra realidad, debemos construir sobre otras bases, en tierra firme; con los otros, no contra ellos , ni siquiera más allá de ellos, donde cada uno, ellos y los otros, sean uno de nosotros .

[1] "Uselo y Tírelo". El mundo del fin del milenio visto desde una ecología latinoamericana. Editorial Planeta. Bolsillo. 1997: 22 y 173

[2] Nota al pie del autor: Habría que añadir otra forma de individualismo, que podríamos calificar de "aristocrático", ubicado cerca de la cima de la pirámide social. "En las sociedades de las que el régimen feudal no es más que un ejemplo, puede decirse que la individualización es máxima donde se ejerce la soberanía, y en las regiones superiores del poder. Cuando más poder y privilegios se tienen, más se está marcado como individuo por rituales, discursos, representaciones" (M. Foucault, *Surveiller et punir*, París, Gallimard, 1975, pág. 194). Esta forma de individualización fue progresivamente reemplazada por la que desarrollaron el comercio y la industria. En la sociedad "de Antiguo Régimen" habría también que hacer lugar al personaje del aventurero , que apareció como tema literario en la novela picaresca española y se multiplicó en el siglo XVIII (cf. El personaje de Casanova). El aventurero es un individuo que juega su libertad en los intersticios de una sociedad de clases en curso de desconversión. Conoce perfectamente las reglas tradicionales, y las aprovecha despreciándolas y desviándolas para hacer triunfar su interés o su placer de individuo.

[3] Robert Castel: *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós. 1997.

[4] Di Nella, Yago (2005): "La salud mental y su ética frente al padecimiento. El caso de la psicología. (el modelo de la clínica de la vulnerabilidad psicosocial)". Trabajo presentado en la Carrera de Especialización en Psicología Forense. UBA. Ficha de Cátedra del Seminario PSICOLOGIA POLÍTICA de la Salud Mental Pública en Argentina , dependiente de la Cátedra Libre "Marie Langer" de Salud Mental y Derechos Humanos (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación -UNLP-).

[5] "El horror económico" . Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1997.

[6] " El pueblo no delibera sino por sus representantes ". Famoso pasaje de la Constitución Nacional Argentina de 1853, presente hasta nuestros días. Nótese lo extraño de la frase al ubicar dos negaciones para afirmar algo, siendo esto muy poco común en un tipo de texto que asienta responsabilidades y deberes taxativos, en su mayoría.

[7] Es notorio que se llame globalización al hecho de que se centralice la acumulación de recursos a través del control de los mercados, lo que constituye una prueba más del Orden alrededor del cual se organiza el dispositivo social. En realidad se trata de una concentración -centralizada- de las ganancias (y la consecuente rentabilidad) y una progresiva expansión de sus mercados de consumo.

[8] Galeano, Eduardo (1992): "Ser como ellos". Editado por Siglo XXI. España.

[9] Robert Castel: *La metamorfosis de la cuestión social* . Paidós. pág. 465.

[10] No solamente el psicoanálisis trabaja desde el "caso por caso". Su funcionalidad liberal vuelve potencialmente servil al principio para su uso en múltiples fines por parte del Estado. Muchas veces, este

"caso por caso" se sigue de acuerdo a la mayor o menor capacidad de respuesta (protesta, denuncia, represalia, etc.) por parte del afectado/a o víctima.

[11] Raul Eugenio Zaffaroni: En busca de la pena perdida: Deslegitimación y dogmática jurídico-penal Ediciones Ediar. 1998. Argentina. pág. 142 párrafo 4.

[12] Idem, página 145 párrafo 3.

[13] Me refiero a la Investigación-Acción de la Cátedra de Psicología Forense (PIFATACS -UNLP-): "Desarrollo Humano y Comunidades Vulnerables: Significación de la Modalidad Vincular en las Estrategias de Supervivencia de grupos marginados y excluidos ". Período 1998-2000, como continuación y profundización del proyecto anterior "Prevención del Conflicto Social". Programa de Incentivos a la Investigación (Consejo Interuniversitario Nacional-CIN). UNLP. 1998-2001. Declarado de Interés por la Secretaría de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y por la Dirección de Política Criminal del Ministerio de Justicia de la Nación. Aprobada en 2001 por la UNLP. Informe final en prensa.

Referencias Bibliográficas

Aniyar de Castro, Lola: " *Conocimiento y orden social: Criminología como legitimación y Criminología de la liberación* ". Editorial de la Universidad de Zulia, Maracaibo. Venezuela.

Aniyar de Castro, Lola (1999) "La Participación Ciudadana en la Prevención del Delito: Antecedentes, Debates y Experiencias. Los Comités de Seguridad Vecinales". En Alter-Nativas del Control Social. Ediciones Cuadernos del Caleuche. *Revista Latinoamericana de la Cátedra de Psicología Forense UNLP. Año 1* N° 1.

Carranza, Elías (1994) " *Criminalidad: Prevención o Promoción?* ". Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. San José. Costa Rica.

Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.

Chomsky, Noam (1993) " *Año 501. La conquista continúa* ". Ediciones Libertarias / Prodhufi. Madrid.

Chomsky, Noam (1992) " *Ilusiones Necesarias: Control del Pensamiento en las sociedades democráticas* ". Ediciones Libertarias / Prodhufi. Madrid.

CONADEP (1985) *Nunca más*.

Di Nella, Yago (2005): " *La salud mental y su ética frente al padecimiento. El caso de la psicología. (el modelo de la clínica de la vulnerabilidad psicosocial)* ". Trabajo presentado en la Carrera de Especialización en Psicología Forense. UBA. Ficha de Cátedra del Seminario PSICOLOGIA POLÍTICA de la Salud Mental Pública en Argentina, dependiente de la Cátedra Libre "Marie Langer" de Salud Mental y Derechos Humanos (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación -UNLP-).

Domínguez Lostaló, Juan Carlos (1998) " *Los pibes marginados* ". Editorial Homero. Generación 2000-UNICEF. Segunda Edición de Cuadernos del Caleuche.

Domínguez Lostaló, Juan Carlos-Di Nella, Yago (1996) " *¿Es necesario encerrar? El derecho a vivir en comunidad* ". Edición: PIFATACS (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP) - CALEUCHE.

Fannon, Frantz (1966) *Los condenados de la Tierra*. Fondo de cultura económica.

Feinmann, José Pablo (1996): *El desamparo de los desamparados*. Diario Página 12. Día 8 de enero de 1996.

- Feinmann, José Pablo (1999) *La sangre derramada: Ensayos sobre la violencia política en Argentina*. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- Feldman, Ernesto y Sommer, Julio (1986) *"Crisis financiera y endeudamiento externo en la Argentina"*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Forrester, Vivian (1997) *El horror económico*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Forrester, Vivian (2000) *Una extraña dictadura*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1993) *"La vida de los Hombres infames (ensayos sobre desviación y dominación"*. Editorial Altamira. Bs. As.
- Galeano, Eduardo (1997) *" Uselo y Tírelo". El mundo del fin del milenio visto desde una ecología latinoamericana*. Editorial Planeta.
- Galeano, Eduardo (1985) *"Las venas abiertas de América Latina"*. Ediciones del Chanchito.
- Galeano, Eduardo (1985) *"Entrevistas y artículos"*. Ediciones del Chanchito.
- Galeano, Eduardo (1992): *"Ser como ellos"*. Editado por Siglo XXI. España.
- Galeano, Eduardo (1997) *"Uselo y Tírelo". El mundo del fin del milenio visto desde una ecología latinoamericana*. Editorial Planeta.
- García Méndez, Emilio (1994) *Autoritarismo y Control Social*. Editorial Hammurabi.
- García Méndez, Emilio-Bianchi, María del Carmen y otros : *"Ser niño en América Latina: de las necesidades a los derechos"*. UNICRI-Editorial Galerna.
- Lipovetsky, Giles (1994) *" El crepúsculo del deber "*. Anagrama.
- PIFATACS (Cátedra de Psicología Forense –UNLP-): *"Desarrollo Humano y Comunidades Vulnerables: Significación de la Modalidad Vincular en las Estrategias de Supervivencia de grupos marginados y excluidos "*. Período 1998-2000, como continuación y profundización del proyecto anterior *"Prevención del Conflicto Social"*. Programa de Incentivos a la Investigación (Consejo Interuniversitario Nacional-CIN). UNLP. 1998-2001. Declarado de Interés por la Secretaría de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y por la Dirección de Política Criminal del Ministerio de Justicia de la Nación. Aprobada en 2001 por la UNLP. Informe final en prensa.
- Rifkin, Jeremy (1997) *El fin del trabajo*. Editorial Paidós.
- Salinas, Luis: *"La masacre que viene (Pobre y menor de 25)"*. En la revista "Cuaderno de el caminante". Ficha.
- Varios (1987) *Los Derechos Humanos en el "Otro País"*. E. Zaffaroni, E. Neuman, A. Moffat, L. Frontera, J. C. Domínguez Lostaló y D. Barberis. Ed. PUNTOSUR, Bs.As., Argentina.
- Zaffaroni, Raul Eugenio (1998) *En busca de la penas perdidas: Deslegitimación y dogmatica juridico-penal* Ediciones Ediar. Argentina.

(*) Extraído del libro del autor de inminente aparición: *"Psicología de la Dictadura: el experimento argentino psico-militar (Ensayo de psicología política)"*. 2006. En prensa. Ediciones Cuadernos del Caleuche. La plata. Provincia de Buenos aires, República Argentina. Cedido por el autor. Mayo 2000 / Octubre 2001. <mailto:yagodinella@yahoo.com.ar>